

## SENTIDO Y ACCIÓN POR UNA DIALÉCTICA DE LA INVESTIGACIÓN

Nancy Motta González\*

### 1. UNA MIRADA ETNOGRÁFICA A LA INVESTIGACIÓN

Una perspectiva cultural de los procesos de constitución de la investigación se puede ubicar en varios niveles de comprensión: a) epistemológico, b) ontológico y c) metodológico. Expliquemos cada uno de ellos.

a) El Epistemológico: se interesa por la relación entre la formación, la investigación y la creación de conocimiento científico, vista desde los campos disciplinares en que nos ubicamos en el momento. Se definen los modos de conocer, pensar, decidir, sentir y significar propios de su ámbito, en el sentido en que lo plantean Bateson y Bateson. (1989: 102).

La formación de investigadores depende de la ciencia, el tipo de organización o de los grupos que la compongan y de la imagen que se construya del investigador, tanto sujeto como en el colectivo. (Moreno, Angarita, 1997:38-46).

El segundo nivel epistemológico, que es investigar, se construye en el quehacer de la investigación, en las rutinas, en la cocina, en el trabajo de campo, en el laboratorio; en ese tiempo lento de las prácticas investigativas. El desarrollo de tales prácticas investigativas o de la acción investigativa, requiere de unas condiciones tales como la disciplina, la tenacidad y perseverancia, construido palmo a palmo en el espacio de ese quehacer.

El sentido y la acción en el proceso investigativo ha conllevado a una intervención profesional, condicionada en buena medida al tipo de necesidades sociales específicas que se deben atender. Por tanto el conocimiento de estas necesidades se constituye en el punto de partida y en el aspecto central de la definición del problema a investigar (Maguiña, A, 1981: 47-50).

Con relación a la creación del conocimiento científico, coloca como primera pregunta el sentido de la investigación y su acción, confrontada con los enfoques teóricos provenientes de diversas vertientes teóricas, junto con la discusión común de los aportes e informes del equipo de investigadores.

El conocimiento científico debe de contribuir al desarrollo económico, social y cultural de los ciudadanos y del país. La ciencia por lo tanto debe de tener

\* Profesora Universidad del Valle, Departamento de Geografía.

dos metas, una la generación de nuevos conocimientos, así no tenga aplicación previsible, destinada a enriquecer el acervo cultural de la humanidad y otra orientada a resolver los problemas del hombre/mujer y su entorno.

*En este contexto, el investigador desea que su trabajo trascienda, perdure en el tiempo y en el espacio, entiende que su compromiso es generar conocimiento verificable y aplicable en cualquier lugar del mundo, por ende su trabajo debe ceñirse a los estándares internacionales. El científico tiene el deber de poner los resultados de sus investigaciones al servicio de la región, la nación o al mundo, especialmente si estos resultados derivan en mejorar las condiciones de vida de los pueblos.*

b) La investigación en el orden ontológico: se pregunta por el sentido y la acción de la investigación. Qué es formar investigadores? ¿qué es investigar?

La formación de investigadores al igual que todas las empresas humanas obedece a leyes de oferta y demanda y a unos principios ordenadores, responsabilidad del Estado. La oferta está dirigida a satisfacer las necesidades de la comunidad y de los individuos para ingresar a un mercado laboral y la demanda a su vez esta condicionada por las posibilidades de empleo y de obtener un salario, por el status social y por el prestigio social que confiere el ser investigador. Esto es válido para instituciones europeas y norteamericanas, sin embargo para Colombia, esto es un camino que se inicia, ya que el nivel de investigación y desarrollo es muy bajo, apenas el 0.1% del PIB en 1982 y el 1% en la década del 90 (COLCIENCIAS, 1996).

La organización formal de la investigación comienza a finales de los años setenta con la fundación COLCIENCIAS, entidad concebida para fomentar la Ciencia y la Tecnología, y si bien sus presupuestos han sido precarios como se anotan, ha introducido el proceso de evaluación por pares, el cual ha promovido la calidad de los proyectos, ha iniciado programas de apoyo a la consolidación de centros y grupos de investigación con el fin de darle permanencia y estabilidad a la actividad científica y reconocimiento a aquellos que ya han logrado cierta madurez en la investigación en el ámbito nacional e internacional. (Barrera, Luis, A., 1997:122).

Las fuentes de empleo para los investigadores en cualquier país del mundo, son el sector académico, el sector productivo y el sector oficial. Y cada uno de estos sectores cuenta con culturas organizacionales muy diversas.

El sentido de la investigación y de la ciencia según plantea Salvador Luria citado por Barrera (1997:115) "es una aventura en que el científico juega con datos e ideas que brotan continuamente y la imaginación inventa explicaciones que acepta o descarta en espera siempre del elemento sorpresa".

La investigación entonces se entiende como un juego que subyuga y satisface completamente a quién la ha escogido como quehacer de su vida.

La predisposición a ser investigador no es de carácter genético sino que es

una construcción social y cultural, y como tal hay que estimularlo para crecer y perdurar. La predisposición a ser investigador si bien es una condición necesaria, no es suficiente ya que se debe nutrir de la observación, del raciocinio y de la experimentación. (Ibid y Moreno, Angarita, op, cit.).

La profesora e investigadora mexicana Soledad Reguillo plantea que aprender a investigar requiere paradójicamente "de un proceso de desaprendizaje con respecto a los propias condiciones de existencia y a los procedimientos habituales de lectura e interpretación del mundo" (1997: 74-86). Ello significa que la investigación en ciencias sociales hay que verla fundamentalmente cuestionadora y problematizadora. Eludir el abordaje de un conjunto de dispositivos simbólicos, políticos, afectivos que permean las tareas académicas, es caer en la negación del sentido mismo de la práctica de la investigación, ya que no es posible problematizar la vida social sin cuestionar al mismo tiempo los mecanismos a través de los cuales se genera un hábito en la acción investigativa.

Bordieu citado por Gimenez (1987) entiende por *habitus científico* "al conjunto de disposiciones lógicas y prácticas para apropiarse del mundo; se trata de esquemas de percepción, valoración y acción" Así, el análisis de lo que ocurre en ese *habitus*, es el proceso de aprendizaje que se transmite a las generaciones de investigadores sobre momentos, cosas, ideas, sentimientos, conceptualizaciones, observación, objetividades, subjetividades., etc.

El *habitus científico* o el *habitus investigativo* es aprender a desaprender que el mundo es coherente, claro y unívoco, a abandonar lo que parece claro a sus ojos según lo plantea Reguillo (77).

A este desaprendizaje le sigue un proceso de construcción personal. El o la investigador-a- al estar en situaciones socioculturales ajenas o afines a ella, con una intencionalidad de observación, va generando competencias en la mirada y la posibilidad de entender el binomio identidad/alteridad.

La visión ontológica de la investigación implica sentir y dar sentido al proceso de investigación; vivir y vivenciar la realidad intensa y profundamente; *lograr comunicar y expresar los resultados mas subjetivamente y emocionalmente*. Estas nuevas actitudes están en consonancia con los valores del nuevo paradigma científico.

Tal paradigma explica Humberto Maturana (1997: 18) "es que el investigador tiene derecho a comprender lo que hace no solo desde la dimensión académica, sino sobre todo, desde su yo interno, como un acontecer personal. Lo vital, lo experiencial, tiene que afirmarse y reafirmarse en lo intelectual. Los hallazgos científicos no pueden ser ajenos al vibrar emocional, Lo instrumental no puede, ni debe ignorar la dimensión estética. El sujeto estético debe estar siempre presente en el proceso de investigación."

Resumiendo, no puede llevarse a cabo una investigación que no tenga sentido para el que investiga. La investigación con sentido forma prota-

gonistas, es decir seres para quiénes lo que está investigando significa algo en sus mundos como motivación para su crecimiento como seres humanos.

El sentido y la acción investigativa es el punto articulador del proceso creador del conocimiento y la motivación de un aprendizaje permanente desde la cotidianidad y el compromiso.

c) El nivel metodológico de la investigación. La investigación consiste más en saber preguntar que en tener respuestas. La investigación disciplinar ha ido construyendo a sus ritmos, competencias, técnicas, lenguaje académico propio, recolección de la información, apropiación de diversos saberes y relaciones con la alteridad.

En las ciencias sociales la metodología de la investigación se da en la apropiación de una lógica que combina razonamiento e intuición. Es un proceso sujeto a múltiples avatares y que su éxito depende en buena medida de la capacidad de responder, mediante ese habitus científico, a las diferentes decisiones que se le van presentando.

Rene Lourau (1989:212) explica que sin caos, no hay conocimiento, por ello la construcción de un objeto de estudio es como acercarme a una ventana y escuchar desde lejos los rumores, para luego caminar decidido al centro mismo del caos. El trabajo consiste en volver inteligible ese caos que es la vida social y para ello es fundamental entender que la investigación social no es una secuencia fija de etapas que pueden sumarse para obtener un resultado, no se trata de registros, sino de construcción. Es por tanto un proceso complejo que empieza por la pregunta, que a la vez es el resultado de unas maneras particulares de entender el mundo.

Preguntar es aprender a mirar desde distintos ángulos la cuestión social que interesa (desde lo geográfico, lo histórico, lo antropológico, lo económico, lo biológico, etc), es tomar decisiones, seleccionar, sistematizar. La pregunta se construye a partir de múltiples acercamientos a la realidad y siempre en función del diálogo permanente con los objetos. La investigación metodológicamente es un proceso dialógico y dialéctico en el conocimiento.

El diseño etnográfico como técnica metodológica en la investigación antropológica implica describir una determinada situación en la estructura sociocultural de una comunidad. Para la investigación, la mirada etnográfica implica evidenciar aquellos aspectos que se consideren pertinentes para una lectura cultural de las acciones y prácticas investigativas, es decir cuáles son los aspectos mas significativos y relevantes en los procesos simbólicos de la investigación en su sentido y acción.

Se trata de describir, comparar y explicar las representaciones funcionales de la investigación, que de acuerdo a Serrano (1997:52-62) son las siguientes:

- 1) La estructura, que es el marco legal, la visión y misión de la investigación ligado a la docencia y a la extensión.
- 2) Los roles que implica una función y una ubicación determinada dentro de la estructura la práctica investigativa.
- 3) Sistemas de comunicación e información. En la cultura organizacional que tiene que ver con investigación, lo relevante es la publicación y circulación de la producción de conocimiento. El quehacer de las Ciencias sociales, sustentado en la producción y circulación de enfoques teóricos y su aplicabilidad, hace referencia como lo plantea Aquin (1995:7) a la construcción-explicación-interpretación de los hechos, ya que estos no hablan por sí solos. La acción debe de estar apoyada por una teoría que de cuenta de ella, elabore un análisis crítico y promueva un replanteamiento de su acción a través de la investigación. Tal ejercicio se coloca al público, no sólo en texto escrito, sino también en todo hecho de interacción, por ejemplo, seminarios, foros, conferencias, charlas, congresos, reuniones de grupo, o sea cómo se dan los procesos de comunicación entre lo grupos de investigadores a su interior y con otros.
- 4) Los sistemas de trabajo, tienen que ver con un amplio repertorio de actividades y técnicas que constituyen la cotidianidad investigativa y docente y en los que se da el constante '*aprender haciendo*'.
- 5) Relaciones universidad-entorno. Las investigaciones pueden realizarse a *solicitud de necesidades externas y/o prioridades propias*. La cultura organizacional universitaria marca el carácter abierto o cerrado, permeable o no con su entorno, establece o no lazos con el contexto que la rodea y de allí *construye las prácticas investigativas*.
- 6) Los espacios. Desde una perspectiva cultural, los escenarios son relevantes igualmente como indicador valorativo para el sistema de trabajo. Donde se trabaja, con quién se investiga, con quiénes se comparten espacios.
- 7) El tiempo. Es otra representación funcional de la investigación. El desempeño cotidiano del docente-investigador está marcado por la administración del tiempo: tiempo dedicado a la preparación de clases y docencia, frente a las reuniones y discusiones en el colectivo del trabajo y el tiempo de la *investigación per se*. La investigación y la formación de investigadores al ser un proceso continuo se mueve en ejes temporales de largo plazo, que la pautan, ordenan y determinan.

8) Los recursos financieros y la formación de investigadores son también otros indicadores de la cultura organizacional universitaria. Hay que invertir en ello y eso requiere de que se dispongan una serie de medios y condiciones materiales de existencia.

## 2. EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

A través de su historia, las ciencias sociales se ha enfocado básicamente hacia el ser humano, partiendo de sus necesidades sociales en sí y para sí, según lo expresa Jose Paulo Netto (1981:33-44). Sin embargo, los actuales cambios sociales, culturales, ecológicos, económicos, políticos e ideológicos, presionan cada vez mas la creación de un nuevo orden epistemológico dirigido al fortalecimiento de otro concepto de cultura, que traspase todos los ámbitos del mundo de la vida, de tal manera que establezca una nueva relación sociedad- naturaleza.

Este concepto de cultura des- centra la razón de la subjetividad y supera el antropocentrismo, al reconocer la interacción entre el orden natural y el orden cultural, las relaciones entre las dimensión biótica y la dimensión antrópica, ocasionando un replanteamiento del concepto de desarrollo y calidad de vida.

El concepto de calidad de vida, tradicionalmente pensado exclusivamente en función del ser humano, implicará ahora las dimensiones sociedad-naturaleza o la tríada de elementos hombre-naturaleza-cultura.

Dado el interés que este concepto tiene para la Geografía, el proceso de investigación debe vincular en sus unidades de análisis, tanto en los espacios rurales como en los urbanos, las relaciones entre los sistemas naturales y los sistemas artificiales mediados por la cultura.

En términos de Bachelard (1974:78), los obstáculos epistemológicos que han signado a la Geografía en un estatuto profesional carente de investigación y de producción teórica, obviada solamente por la producción en Geografía Física y Económica, se han superado, en el sentido de que constituye un saber hacer, un saber diferente, supone una apropiación-mediada por tanto el sentido y la acción deriva en un arte, en una práctica social y en una práctica científica. (Aquín, op.cit).

El sentido y la práctica, o la teoría-praxis según Pearce (1994:47) responde a la dinámica y a la evolución de las organizaciones sociales, a los cambios metodológicos y epistemológicos, a procesos de comunicación acordes a los símbolos de cada cultura/sociedad.

La teoría - práctica, el sentido y la acción, se enriquecen en los procesos de investigación, por ello es necesario la indagación: explicar, comprender y establecer líneas de compromiso en las relaciones del hombre y de la mujer con la naturaleza y la sociedad. Tal investigación, debe desarrollar actitudes

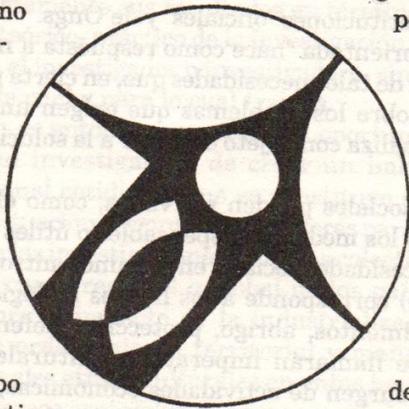
críticas, creativas, innovadoras y transformadoras frente a las ciencias y a la realidad social, lo que garantizaría un proceso de producción y reproducción del conocimiento, valorándolos, construyéndolos y convirtiéndose en praxis social. La innovación y la transformación científica deben ser actividades constantes de ebullición intelectual, creadoras de nuevas formas y propuestas.

La ciencia normal, en cambio, aparece como un conjunto de actividades rutinarias, ordenadoras, reguladoras y estáticas, que se oponen a la innovación, a generar cambios en el modo de hacer y pensar la ciencia. En Geografía y en el Grupo CAMPOLIS en particular, la política científica debe de encaminarse hacia la innovación de una investigación orientada hacia las necesidades sociales, así el paradigma dominante no lo estime conveniente. Al decir de Kuhn, "ninguna parte del objetivo de la ciencia normal está encaminada a provocar nuevos tipos de fenómenos" y "va dirigida a la articulación de aquellos fenómenos y teorías que ya proporciona el paradigma" (Kuhn, 1975:53) El mismo autor acota que los problemas de la investigación normal no aportan novedades conceptuales o fenomenales importantes

y es precisamente esa la función y finalidad de los paradigmas. Siguiendo a Kuhn, hay que crear un habitus científico que permanentemente deconstruya la realidad en sus esquemas rígidos y vea y revele el caos social y oriente el análisis hacia nuevas perspectivas alternativas. La realidad social siempre en conflicto, nos está aportando

temas constantes para investigar, oportunidades para pesquisar y ubicar temas no recurrentes y develar sus contenidos y símbolos no advertidos por la ciencia normal.

El fenómeno de la investigación se ha visto como tarea exclusiva de unos pocos; la idea mertoniana de que es una especie de secta secreta, de un ethos social particular, de torre de marfil que hace ciencia para un sector de la sociedad. Realmente lo que está detrás de esto es una concepción de la sociedad y de la ciencia en la sociedad; sin embargo hoy, en la Ciencia y en la Tecnología, la investigación se considera ante todo como un elemento logístico relevante, que debe de contribuir al desarrollo de los pueblos, más que a una actividad paradigmática. Por ello hoy la ciencia y la investigación es un sistema cultural que se integra a la realidad social y hace parte permanente de ella. Y eso debe ser el norte en el grupo



CAMPOLIS del Departamento de Geografía.

Pierre de Bie (1981) citado por Orlando Jaramillo (1989:3), clasifica la investigación en fundamental, aplicada y orientada.

La investigación fundamental, responde a la indagación del saber por el saber; la investigación aplicada responde a criterios de utilización, se constituye en la aplicación concreta de un saber que no busca tanto progresar como traducirse y usarse inmediatamente en el plano de la acción. Se presenta como la simple repetición: "una vez más se aplican esquemas de análisis, marcos conceptuales, técnicas e instrumentos a una realidad social concreta" (Jaramillo,4). En la investigación aplicada, la acción es lo que cuenta sin dar mayor elaboración a lo, abstracto, por tanto, la rentabilidad de los resultados es su mejor garantía. A este tipo de investigación pertenecen las investigaciones de instituciones oficiales y de Ongs.

La investigación orientada "nace como respuesta a necesidades sociales, se elabora en función de tales necesidades que, en cierta medida, son quiénes la rigen; se centra sobre los problemas que exigen una acción informada científicamente; se realiza con objeto de llegar a la solución de un problema." (Jaramillo, 3).

Las necesidades sociales pueden ser vistas, como el estado de los individuos con relación a los medios indispensables o útiles para su existencia y su desarrollo. Las necesidades sociales en términos antropológicos de acuerdo a Malinowsky (1970) corresponde a los hechos biológicos, necesidades del organismo, como alimentos, abrigo, protección, defensa, sobrevivencia y reproducción que se llamarán imperativos culturales. Los imperativos instrumentales que surgen de actividades económicas, normativas, educativas, políticas, y los imperativos integrativos como la cosmovisión, creencias y símbolos de las culturas. Estas necesidades sociales clasificadas igualmente por Max Neef (1986) y Maslow como de primer y segundo nivel, se encuentran cada día en mayor proporción insatisfechas en la sociedad. Tales deficiencias son producidas, no solamente por el manejo de los avances tecnológicos y los embates de la naturaleza, sino también, por las formas inequitativas de la producción y de la distribución de las riquezas, la mala utilización del uso vocacional de los suelos, los procedimientos de planificación, concebidas estas desde una forma específica de desarrollo. La geografía ha dado aportes en tal sentido desde la geografía física, humana y económica. La geografía cultural o llamada también histórica tiene mucho que aportar al desarrollo de los pueblos étnicos y sociales en Colombia y visualizar las soluciones a las necesidades sociales. La geografía cultural como disciplina específica de la geografía, es un campo inexplorado todavía en este país y ese debe ser el paradigma a consolidar.

En esa constante interacción sociedad-naturaleza para la satisfacción de las necesidades, la investigación orientada hacia el análisis de las necesidades,

juega un papel determinante por el terreno en que se sitúa, pero no se orienta en el sentido previsto de la respuesta que se pretende establecer.

La investigación orientada hacia la necesidad de un hecho, de un objeto, y la forma que esta adquiere, no es posible aislarla de determinados grados de desarrollo técnico y cultural en los cuales se presenta, "pues toda necesidad social es creada o modificada socialmente" como lo dice Teresa Lasso (1993:21) y la investigación debe dar cuenta de ello.

La investigación orientada puede situarse entre la investigación fundamental y la investigación aplicada y puede presentar rasgos comunes con ambas. Siguiendo a De Bie, citado por Jaramillo, (Op. Cit) la investigación orientada toma de la fundamental, su método de elaboración y sus resultados, más no en su concepción, ya que su aplicabilidad radica en la posibilidad de traducir inmediatamente sus resultados en términos de acción.

La mezcla de lo teórico-práctico de la investigación, el sentido y la acción, no solo varía según el investigador o investigadora, sino según la institución en que se sitúa en la cual y para lo cual trabaja.

La investigación es entonces un reto, una oportunidad; es el desafío de asumir una actitud investigativa, de crear un habitus científico en la experiencia profesional cotidiana, que se constituye en campo de infinita riqueza en hechos, situaciones y procesos de interés para las Ciencias Sociales.

No hay duda que las investigaciones sobre las colectividades locales, sobre desarrollo urbano, rural, regional o global de los países del mal llamado Tercer Mundo, sobre el impacto de la industrialización, sobre impactos ambientales, sobre ordenamiento territorial y manejo ambiental, sobre dinámicas poblacionales etno-culturales en entes territoriales hacen de la participación de diversos especialistas, una necesidad.

La investigación actual, parte de la comprensión de los fenómenos humanos y deben de abordarse de manera integral, holística y sistémica.

### **3. LA NUEVA PRÁCTICA EN LA INVESTIGACIÓN**

El desarrollo de la investigación y sus procesos finales del presente siglo, cuestiona y confronta la especialización y fragmentación del saber, donde la división y compartamentalización del conocimiento, también se divide y fragmenta el análisis y manejo de la realidad social.

Se hace necesario el reconocimiento a la interdisciplinariedad, como una nueva concepción del mundo que sustenta la integración de las ciencias.

La interdisciplinariedad y el enfoque sistémico, como nuevos paradigmas del conocimiento, proponen unas relaciones de causalidad circular, de complementariedad entre las ciencias, probabilismo y expansionismo en los fenómenos, apertura al medio externo. (Quintero, 1995:20) En suma es comprender y manejar interdisciplinaria e integradamente la complejidad de la realidad social.

Indudablemente cuando se trata de resolver un problema de desarrollo social y económico, de auscultar las interacciones entre lo físico-biótico y antrópico en diversos paisajes territoriales, es indispensable superar el enfoque que pueda ofrecer una disciplina organizada - a fin de obtener una visión más global y más completa.

Hasta ahora la visión multidisciplinar en el campo de la investigación en Geografía ha sido la Física y Económica. Posteriormente se abrió a la Geografía Humana especialmente lo relacionado con región, en tanto la Geografía Cultural no ha desarrollado elaborados epistemes.

La nueva epistemología en Geografía debe de dar cuenta de un sistema relacional dinamizador, de carácter interdisciplinario y que conlleve a espacios de concertación y negociación en la acción. La Investigación-Acción-Participación - IAP, el etnodesarrollo, la planeación participativa y la acción comunicativa son las nuevas formas de investigación que tienen sentido y acción, como también el Ecodesarrollo.

La formación del geógrafo o geógrafa estará inmersa en una dinámica generada por la interacción de factores sociales, culturales, económicos, ecológicos-ambientales, políticos, científicos, profesionales y educativos.

Desde esta perspectiva que pretende superar la visión profesionalizante, centrada en el perfil ocupacional, se debe privilegiar la formación integral del ser humano, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el análisis crítico en la investigación y a partir de allí, la generación de conocimiento que aporten al desarrollo local, regional y nacional.

Peter Drucker (1994) nos informa, que el conocimiento es hoy mas esencial para la riqueza de las naciones, que lo que otrora constituyó el capital o la mano de obra. El hecho de que el conocimiento haya llegado a ser el recurso por excelencia, y no sólo un recurso más, es lo que define a nuestra sociedad como postcapitalista. Este cambio creará una nueva dinámica en la sociedad, en la cultura, en la economía y en la constitución de una nueva política.

Drucker argumenta que "en la actualidad, el conocimiento se debe demostrar en la acción". Lo que hoy se entiende por conocimiento es la información que demuestra su eficacia en los hechos; la información que se enfoca en los resultados, por tanto, el sentido y la acción en la práctica profesional del geógrafo o geógrafa debe de plantearse hacia el conocimiento y su aplicación en la sociedad.

La capacidad para desarrollar el proceso de investigación social; la capacidad para participar en el análisis científico de la realidad local, regional, nacional y su problemática social; la posibilidad de participar y proyectar acciones sociales mediante la integración de los elementos teóricos-prácticos; capacidad para el manejo de técnicas necesarias para su intervención en los diferentes niveles de relación dentro del proceso de promoción social; preparado para participar en la planeación, administración y

gerencia de proyectos en diversos programas institucionales, y con una actitud adecuada hacia la necesidad de promover y participar sistemáticamente en los procesos de desarrollo integral, le conferirá el poder de crear una sociedad nueva, de acuerdo a los planteamientos de Drucker.

Este profesional mediante un proceso permanente de investigación, accederá al conocimiento para vivir en el mundo global, pero también en el mundo local. "Deberá tener aptitud necesaria para ser ciudadano del mundo, por su visión, por sus horizontes y su información, pero también tendrá que ser capaz de nutrirse de sus raíces autóctonas, y a su vez, de enriquecer y nutrir su propia cultura local" (Drucker, op.cit,18).

Se precisa entonces, la búsqueda de renovados lenguajes, de nuevos modelos de intervención, que atiendan la intersubjetividad de los actores sociales, (tanto investigador-a como el investigado-a), es propender por la construcción de un nuevo paradigma de acción y sentido, de otros caminos para la investigación.

La interacción de los constructos metodológicos desde una perspectiva interdisciplinaria, obedece a la crítica que en la postmodernidad se está realizando al enfoque positivista de

la ciencia, para optar por una comprensión racional del sentido de la acción humana y esa condición metodológica sólo se da en las estructuras comunicativas de la cotidianidad, según lo ha expresado Habermas (1985, 1988).

Una metodología que reconozca los procesos de globalización, pero también los procesos regionales y locales. Tal interacción solo puede darse en un sistema relacional dinamizador, que

en términos de Caballero (1996:13)

"sea un sistema relacional comprometido con la idea de que el ser humano y la cultura se definen en la interacción con los otros y que es allí donde se replantean significados y se encuentra sentido al pensar y al hacer y donde se inicia la construcción de lo diverso".

En esta perspectiva el método de análisis en la investigación no es ya el sujeto-objeto, propio del positivismo, donde el observador está fuera, independiente de él y de la realidad. La propuesta sujeto-sujeto, una relación de horizontalidad en la acción investigativa concibe al investigador-ra, como un ser que hace parte del sistema relacional y del contexto sociocultural generando dinámicas, en procesos individuales, familiares, grupales o comunitarios, todo mediado a través de estructuras



simbólicas, representados en la acción comunicativa en cada uno de los subsistemas, y en el control cultural de ese gran sistema que es la sociedad, objeto de la investigación.

En este sentido, los investigadores-ras, están llamados a construir formas de interpretación, análisis y causalidad que permitan la exploración de nuevos mecanismos de comprensión y acercamiento hacia las prácticas sociales y las relaciones sociales, y eso es lo que realmente le da a la investigación el sentido y acción.

En ese orden de ideas, es necesario realizar un análisis de las relaciones entre racionalidad comunicativa y racionalidad sistémica.

La teoría de la acción comunicativa se presenta como una teoría explicativa sobre la crisis de la modernidad y a la vez propone la manera de continuar el proyecto de la modernidad. Esto se logra si se puede clarificar los fundamentos normativos de una crítica de la sociedad y se da la posibilidad de una articulación de la racionalidad instrumental.

La respuesta racional a la crisis de la modernidad consiste en concebir la sociedad como un mundo de vida y como un mundo de sistema.

Guillermo Hoyos (1993:103-105) explica que el mundo de la vida es un todo integrado normativamente y la sociedad se da como ámbito de interacción. El mundo del sistema es funcional y se abre a la interpretación de todo intelectual. Se dan por tanto dos tipos de coordinación e integración social: "mediante la comunicación que integra voluntariamente a quienes interactúan en el mundo de la vida y mediante estrategias funcionales para coordinar acciones".

El reconocimiento de la especificidad de cada uno de estos tipos de racionalidad conlleva a la aproximación de una solución de la crisis de la modernidad, de tal manera que los análisis de la realidad social involucren elementos sistémicos-administrativos y momentos simbólicos-comunicativos, o sea tales análisis deben hacerse desde la perspectiva de los participantes y desde la perspectiva de los investigadores, que corresponden a los enfoques teóricos del Etnodesarrollo y de la Investigación-Acción-Participación.

El proceso de modernización (entendido como el desarrollo de las fuerzas productivas), contextualizado en la modernidad (entendida esta como cultura y la sociedad en su conjunto), debe proponerse a ensayar este tipo de relaciones entre racionalidad comunicativa y racionalidad sistémica, "para buscar una comprensión más razonable de los fenómenos sociales y valorar moralmente el sentido mismo de las políticas que se propongan e impulsen como las más realistas y humanas" (Hoyos, Op. Cit, 104).

Dentro de esta cosmovisión, el investigador-ra se enfrenta a un mundo ya estructurado simbólicamente, al cual solo se puede llegar por la vía de la acción comunicativa. La investigación, se ocupa entonces en la comprensión de significados, por ello, metodológicamente participa en procesos

comunicativos; su horizonte es el sentido y la acción.

En esta perspectiva, la investigación debe estar articulada a la actividad docente. De acuerdo con Ramirez (1993:30) la investigación y la docencia se necesitan a tres niveles: a) como producción de conocimiento sobre la disciplina; b) sobre problemáticas que surgen de las políticas sociales y económicas (macro y micro); y c) la investigación que acompaña al contexto de la acción.

La formación académica está intrínsecamente ligada a una sociedad compleja, heterogénea y cambiante y que permiten pensar a la sociedad colombiana como una realidad en construcción, por lo cual a través de la docencia y de la investigación se debe consolidar un proceso de producción de conocimiento.

En definitiva, lo que he estado planteando es que hay un conjunto de categorías epistemológicas y metodológicas que he tratado de desarrollar sobre la investigación, y que permiten explicar el contexto de la acción, su sentido y su significado en el quehacer y habitus científico a través de procedimientos flexibles y dinámicos.

#### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- AQUIN, Nora. Porqué desarrollar la especificidad?. En Revista Prospectiva Nro 2. Escuela de Trabajo y Desarrollo humano. Universidad del Valle. Cali, 1995.
- BACHELARD, Gastón. La formación del espíritu científico. Editorial siglo XXI. Buenos aires, 1974.
- BARRERA, Luis, Alejandro. La Investigación en ciencias Biológicas y su contribución al país. En revista Nómadas Nro 7. Septiembre, Santafé de Bogotá, 1997.
- BATESON, Gregory y BATESON, Mary. C. El temor de los ángeles. Gedisa. Barcelona, 1989.
- BORDIEU, Pierre. Estructuras, habitus y prácticas,. En GIMENES, Gilberto. (Comp.) La teoría y análisis de la cultura. Universidad de Guadalajara/Comesco. Guadalajara, 1987
- CABALLERO, Nora. Nuevas perspectivas epistemológicas en trabajo social. Ponencia presentada en el Encuentro Andino y del Pacífico de Trabajo Social. Universidad del Valle. Cali 1996.
- COLCIENCIAS. Apoyo a la consolidación y fortalecimiento de grupos y centros de investigación. Santafé de Bogotá, 1996.
- CRUZ KRONFLY, Fernando. Doce interrogantes sobre modernidad, cambio y gestión. En Pliegos Administrativos y financieros. Nro 21. Facultad de Ciencias de la Administración. Universidad del Valle. Cali, noviembre 1994.
- DRUCKER, Peter. El ascenso de la sociedad del conocimiento. En revista Facetas, Nro 104, febrero, 1994.
- GUTIERREZ, Francisco. Hacia una propuesta alternativa para la formación de investigadores. En Revista Nómadas. Nro 7. Fundación Universidad Central. Septiembre. Santafé de Bogotá, 1997.

- HABERMAS, Jurgen. Teoría de la acción comunicativa. 2 tomos. Taurus, Madrid, 1988.
- HOYOS, Guillermo. Ética y ciencias Sociales. Boletín socioeconómico Nro 26. CIDSE. Universidad del Valle. Cali, 1993.
- JARAMILLO, Orlando. El tema de la investigación en Ciencias Sociales. En enfoques, Vol 2, Nro 3. Revista Facultad de Trabajo social. Universidad de Caldas. Manizales, 1989.
- KUHN, T. S. Estructura de las Revoluciones Científicas. México, 1971.
- LASSO, María Teresa. Aproximación a un nuevo concepto de calidad de vida vinculado al tema ambiental. En enfoques Nro 7. Revista facultad de Trabajo social. Universidad de Caldas. Manizales, 1993.
- LOURAU, René. El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, 1989.
- MAGUIÑA, Alejandro. La investigación en ciencias sociales. En Acción Crítica, Nro 9. CELATS y ALAEST. Lima, Julio, 1981.
- MALINOWSKY, Bronislaw. Una teoría científica de la Cultura. Editorial Sudamericana. Buenos aires, 1970.
- MATURANA, Humberto y SIMA, Nisis. Formación humana y capacitación. Segunda edición Santiago de Chile, Dolmen-Unicef. 1997.
- MAX-NEEF, Manfred. Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro. Development dialogue, número especial. CEPAAUR y FUNDACIÓN DAG
- MORENO, ANGARITA, Soledad. Dos pistas para el análisis de los procesos de formación de investigadores en las universidades colombianas. En revista Nómadas Nro 7. Fundación universidad Central Santafé de Bogotá, Septiembre, 1997.
- NETTO, José, Paulo. La crítica conservadora a la reconceptualización. En acción Crítica, Nro 9, CELATS y ALAEST, Lima, Julio, 1981.
- PEARCE, Barnett. Interpersonal Communication. Loyola University Chicago. Harper Collings College Publisher Inc. 1994.
- QUINTERO, Angela. Consideraciones acerca del trabajo interdisciplinario. En revista prospectiva Nro 2. Escuela de trabajo social y desarrollo humano. Universidad del Valle. Cali, 1995.
- RAMIREZ, Marta c. Práctica académica: La acción como fuente de conocimiento. En Revista Facultad de Trabajo social Universidad Bolivariana. Vol 10, nro10, Medellin, 1993.
- REGUILLO, Rossana. ¿Investigadores? ¿Para qué? Escenas interiores. En Revista Nómadas. Nro 7. Fundación Universidad Central. Santafé de Bogotá. Septiembre, 1997.
- SERRANO, José, Fernando. Nacen, se hacen o los hacen: formación de investigadores y cultura organizacional en las universidades. En revista Nomadas Nro 7. Fundación Universidad Central. Santafé de Bogotá, septiembre, 1997.